Esta antigua práctica vuelve a surgir pero ahora queda bajo el control de la Constitución.

Tenemos así tres grandes aspectos en el concepto del Emperador: su carácter divino, el carácter hereditario de su acceso al Trono Imperial y el ejercicio personal de los derechos de soberanía. Estos tres aspectos principales en el concepto del Emperador de la renovación, nos llevan nuevamente a la tradición antigua y otra vez constatamos que "renovación es resurgimiento del pasado", al mismo tiempo que tiene un carácter progresista. Sin embargo, en la "Constitución" mencionada vemos ya oficializada la máxima contradicción del periodo moderno del Japón perderse a sí mismo (buscar el conocimiento en todo el mundo) para mantener su rasgo más característico (fortalecer los fundamentos del gobierno imperial).

6. *El Edicto Imperial sobre Educación de 1890.* Hay tres partes de este breve Edicto que nos interesa mencionar en conexión con el concepto del Emperador en la Renovación Meidyi. El primero dice: "Nuestros Ancestros Imperiales fundaron Nuestro Imperio sobre una amplia y eterna base, y en forma profunda y firme implantaron la virtud: Nuestros súbditos siempre unidos en lealtad y piedad filial han ilustrado su belleza de generación en generación. Ésta es la gloria del carácter fundamental de Nuestro Imperio, y allí reside también la fuente de Nuestra educación". Dice en otro lugar: "promoved el bien público y fomentad los intereses comunes; respetad siempre la Constitución y observad las leyes, y guardad y mantened de esta manera la prosperidad de Nuestro Trono Imperial coeterno con cielos y tierra". Finalmente se declara que "el Camino que aquí presentamos es sin duda la enseñanza que nos han dejado Nuestros Ancestros Imperiales, y debe ser observado tanto por Sus Descendientes como por (Nuestros) súbditos, infalible en toda época y verdadero en todo lugar".

Tenemos aquí una síntesis de los conceptos más profundos referentes al Trono Imperial y al Emperador. Este Edicto viene por ello a ser el pivote doctrinal que une la época de la Renovación Meidyi con la del militarismo.

El concepto del Emperador en la Renovación Meidyi sirve de base al movimiento de unificación del país; a su política interna y exterior; al camino de modernización que siguió Japón, y al establecimiento de su identidad.

AGUSTÍN JACINTO ZAVALA*

LA RENOVACIÓN MEIDYI Y LA FORMACIÓN DEL ESTADO MODERNO JAPONÉS Y SU PROYECTO NACIONAL

Quisiera señalar en primer lugar que se ha tratado de un *tour de force* por parte de la profesora Tanaka, al tratar de describir procesos tan complejos como el de la transición del Japón anterior a 1868 a Japón moderno. Tal

* El Colegio de Michoacán.

esfuerzo, desde luego, nos involucra en el problema de la generalización en las ciencias sociales, que es una de mis preocupaciones. Afortunadamente, a mi modo de ver, una parte de la problemática relativa al Emperador, se concretó por medio de la intervención del profesor Jacinto, quien trató algunas de las particularidades de "el tema imperial" a partir de citas bien seleccionadas.

Quisiera especialmente referirme al problema de la generalización que, creo, es uno de los grandes problemas de las ciencias sociales y, especialmente, de la historia.

El Japón tuvo que enfrentarse a un gran problema al salirse de un sistema, llamado casi contradictoriamente, "feudalismo centralizado" constituido por el sistema *Bakujan*, es decir, del gobierno *shogunal* y de las unidades feudales. En este sistema "feudal" hay vasallaje y subvasallaje, sólo que el elemento "centralizador", en el caso del Shogunato Tokugawa, consistía básicamente en las relaciones internacionales y, con ello, en el ejercicio de la soberanía "nacional". Lo interesante es que bajo este sistema "feudal centralizado", la *Pax Tokugawa* no tenía ninguna provisión para un sistema de defensa "nacional". Además, un sistema de defensa nacional en un moderno Estado-Nación, implica también una base arancelaria; entraña toda una estructura de un gobierno centralizado y conlleva, especialmente, problemas económicos. Por lo tanto, me hubiera gustado que se tocara la problemática de la introducción de una economía monetaria, que también forma parte importante del surgimiento de un moderno Estado-Nación.

Después de que se respondieron, hasta cierto punto, algunas de mis preocupaciones sobre la personalidad múltiple del Emperador, me parece que queda una pequeña contradicción: de una parte, se dice que todos los males provienen del Emperador, y de la otra, que este Emperador fue sólo un títere; evidentemente esto es una contradicción. Por ello es importante que tengamos una visión concreta del Emperador Meidyi y también del Emperador Taishō, en tanto éste era un demente que muy pronto fue sustituido por el Emperador Showa, que todavía ejerce el poder actualmente. Así, más que el "sistema", la "realidad histórica" de cada Emperador es la que se vuelve problemática.

También es importante percatarse del uso de la tradición en el Japón, que me parece ser una práctica bastante auténtica —según mi punto de vista—, lo que implica otra dificultad. En América Latina, se considera cualquier problema de la "tradición" como una manifestación del oscurantismo, y cuando se presenta un modelo alternativo se tiene muy poca consideración de la tradición "positiva". Creo que en cualquier actitud auténtica de un pueblo lo importante es considerar la tradición como contradictoria: tiene, desde luego, elementos oscurantistas pero también elementos que favorecen el avance.

Otro problema respecto del sistema imperial Meidyi radica en su manifestación como monarquía constitucional, dado que a fines del siglo XIX éste era *el sistema más viable*. Recordemos lo que había pasado en Francia, pensemos en las restauraciones que habían tenido las monarquías europeas. Ciertamente no era la república, que hemos *ahora* aceptado, sino la monar-

quía constitucional específicamente era la que prometía más posibilidades para la consolidación del Estado-Nación. Esta alusión invoca un número de dudas en cuanto a la existencia de una sociedad civil en el Japón de esa época.

Pero en vez de proseguir quisiera otra vez referirme a un problema de terminología. Lo que Michiko Tanaka propone que se traduzca como "Renovación" es el concepto de *Ishin* que de hecho proviene de una cita del Taya (Libro de Historia, *shudying*). Ésta reza que "Dyou es un antiguo país, sin embargo, ha obtenido nuevamente su mandato", es decir, el mandato del cielo le fue nuevamente otorgado. Tal es el sentido de *"Ishin"*, en concreto. También el concepto de *Gueming* en chino, o *Kakumei* en japonés, significa una revolución, una transición de este mismo "mandato" lo que nos revela algo sobre la sabiduría del pensamiento político del Este de Asia.

Nosotros, a partir de eventos relativamente recientes de hace unos 200 o 300 años, hemos tendido a considerar la revolución —sea ésta la "Revolución Gloriosa" de Inglaterra, la Revolución Francesa e inclusive la Revolución Mexicana— como algo casi místico que va a transformar íntegramente todos los órdenes. Es decir, al hacer la revolución se van a resolver los problemas para siempre. Resulta que en esa región del mundo existe la posibilidad de la revolución como parte íntegra de la tradición histórica, justamente porque la gente a la que le había sido otorgado el mandato no había desempeñado sus funciones satisfactoriamente, en beneficio de la sociedad y porque se transmitía el mandato a otros que sí prometían funcionar mejor. Tal concepto, a propósito, explica también las transiciones relativamente rápidas —por ejemplo, el fin de Chang Kai-shek en la China Popular— de la gente desprestigiada hacia un nuevo régimen.

Creo que es ésta la doble combinación de la continuidad y del cambio incisivo, que está también implícita en el término de *Ishin*, que ahora vemos traducido como "renovación". Francamente considero bastante arriesgado utilizar traducciones aproximadas. Sería mejor que hablemos de *Ishin* y que se explique a continuación de lo que se trata, porque como se ha dicho: "traducción es traición". En el mejor de los casos una traducción se aproxima a la realidad del fenómeno. Tal vez sería mejor utilizar explicaciones muy generalizadas, tales como renovación, pero creo para eso es necesario que antes nos demos cuenta de lo que significa dentro del contexto histórico concreto.

Prefiero hablar de la "burocracia militar", en mi último comentario, ya que es importante darnos cuenta de que la sociedad japonesa tradicional es tal vez la sociedad más militarizada que ha existido en la historia de la humanidad. Al decir "militarizada" no me refiero a que la gente lleve espadas o rifles, sino más bien, a que se trata de una sociedad que responde al mando. Todavía hoy en día, si uno va a un restaurante japonés, la gente del servicio contesta con voz alta ante cualquier orden, lo cual constituye un comportamiento típico de una sociedad militarizada. Como miembro de tal sociedad se sabe exactamente lo que resulta, es decir: si yo no cumplo con las instrucciones, provocaré el desorden. De ello proviene también la flexibilidad de la sociedad

japonesa, que ayudó a movilizar tan rápidamente la faena de la modernización. Me parece que este comentario es muy arriesgado, ya que puede haber malas interpretaciones: yo no digo que los gobernantes japoneses parezcan unos "gorilas". A este respecto pondría en tela de juicio hasta qué punto los "gorilas" latinoamericanos son buenos militares, si en realidad resultan pésimos; pero éste es ya otro problema.

En consecuencia, es pues muy importante advertir este vínculo mando-ejecución, por lo que prefiero utilizar el término "burocracia militar", porque en él encaja justamente la clase de los *samurai*, que originalmente tenía funciones militares en las luchas internas, y que empleó este vínculo mando-ejecución para dar soluciones rápidas a situaciones problemáticas. Creo que de ello proviene la intensidad de la socialización de la sociedad Tokugawa y también su posibilidad de transformación.

Quisiera reiterar la existencia de una posibilidad de dar una respuesta más adecuada a ciertas necesidades y también del vínculo de lealtad condicionada que dice: "si yo ofrezco mis servicios a la sociedad, la sociedad de alguna manera debe corresponder para conmigo". Considero que en este sentido también la sociedad japonesa es muy particular. Si existen dificultades en cuanto a la comunicación —lo que forma justamente parte de la "encrucijada" de la que ha estado hablando Michiko Tanaka— creo que estamos presenciando una crisis de la sociedad japonesa que, hasta cierto punto, es mucho más incisiva que el peligro de la apertura del país o la crisis del principio muy especial en el conjunto de las relaciones internacionales, por lo que el país tiene que perseguir la ejecución de un proyecto nacional viable. Naturalmente, las fuerzas endógenas han podido motivar e impulsar este tremendo crecimiento que se puede expresar en estadísticas. Pero también resulta cierto que este crecimiento no puede ser un fin último. Por ello resulta tan importante que investiguemos los procesos políticos, sociales, económicos de Japón, desde la perspectiva de su propia experiencia, para lo cual forzosamente, como en cualquier ciencia, tenemos necesariamente que aprender nuevos vocablos.

Sé que en las ciencias humanas la gente es renuente a aprender algo nuevo, muchas veces prefieren oír el mismo "cliché" repetido. En las ciencias naturales uno —forzosamente— tiene que aprender nuevas cosas para cada clase. Según mi experiencia en la Facultad de Ciencias Políticas, es notorio que existe una actitud reacia, un pavor a tener que aprender algo que no pertenece al "cliché" acostumbrado. En la superación de tal incercia está el reto para nosotros, al dar el ejemplo en estudiar los novedosos problemas del Japón moderno; porque si no tenemos esta clase de interés e inquietud intelectuales no vamos a ningún lado.

LOTHAR KNAUTH*

* Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.